

UNAMUNO, MIGUEL DE: *Poesía completa*, 1. Prólogo y edición de Ana Suárez Miramón. Madrid, Alianza Editorial (Alianza Tres, 191), 1987 (437 páginas).

Sobre Unamuno todavía sigue cerniéndose la sombra de tener que justificar su quehacer poético, como si éste no le hubiera sido tan propio y entrañable como el resto de sus actividades literarias. Es más, para muchos todavía hay que demostrar que Unamuno no sólo fue gran poeta, sino que la calidad de su poesía le sitúa entre los mejores poetas del siglo XX español. Hay un recelo hacia la poesía unamuniana que nace de una falta de acercamiento a su obra poética mediante la lectura reposada que ésta exige. No han faltado, por supuesto, estudios y ediciones, numerosos hasta nuestros días, de los libros de poesía unamunianos, pero hay que admitir que Miguel de Unamuno como poeta no ha encontrado en el lector común y en el estudioso de la literatura el puesto que los críticos le han asignado, y mucho menos el nombre y el afecto que han logrado un Antonio Machado y algunos de la generación siguiente, la del 27, que han logrado penetrar incluso entre los meramente aficionados a la lectura en general.

Debe reconocerse que la poesía de Unamuno es por sí misma selectiva. Su contenido intelectual proporciona a los poemarios unamunianos una densidad conceptual y sentimental que a muchos lectores les fatiga en extremo y les desvía hacia lecturas de poemas más ligeros o más próximos a sus emociones. Por otro lado, la forma métrica y el estilo poético no presentan la vistosidad y la eufonía que exige el halago del oído del lector que busca en la poesía el recreo de su espíritu mediante temas menos dramáticos, formas menos ásperas y sonidos más blandos y delicados que los ofrecidos por los versos unamunianos. La poesía de don Miguel invita a la reflexión, a la interiorización profunda, a la comprensión honda, y esto requiere en el lector un esfuerzo, no ya de imaginación, sino de seguimiento total de un poeta que camina por veredas profundas, abruptas, pero conducentes a lo esencial humano.

También las ediciones de los libros poéticos unamunianos son por sí selectivas. Se han mantenido en los círculos de estudiosos y aspirantes al saber literario, que buscan por interés propio este tipo de poesía. Pero no han abundado las ediciones comerciales que hayan contribuido a la difusión generalizada de las poesías del autor. Generalmente han sido las efemérides unamunianas las que han sido fuentes de bibliografía y ediciones poéticas de Unamuno. Al tanto de estas efemérides han estado los más interesados en estudiar y promocionar la figura del Rector de Salamanca. Mas por eso mismo han sido estudios y ediciones especializadas, de difusión controlada y de interés, aunque importante, limitado.

En torno a la celebración del quincuagésimo aniversario de la muerte de Miguel de Unamuno ha rebrotado la bibliografía en general. Como parte de ésta, han aparecido algunas ediciones de sus poesías, y con ellas recibe un nuevo impulso la propagación de la obra poética, facilitando a los estudiosos y amantes de la literatura nuevos instrumentos para el conocimiento de la obra poética de Unamuno. Han de agradecerlo principalmente los estudiantes universitarios, y, entre éstos, los de Filología Española, puesto que en un espacio de tiempo que hay que suponer breve, podrán tener a su disposición las poesías completas de Miguel de Unamuno en una edición que a la vez es asequible y fiable.

El proyecto de editar la *Poesía completa* de Unamuno lo ha tomado a su cargo Alianza Editorial, dentro de su sección Alianza Tres, que ha publicado un primer tomo (AT 191), en el que se recogen los libros de Unamuno publicados entre 1907 y 1920, es decir: *Poesía* (1907), *Rosario de sonetos líricos* (1911) y *El Cristo de Velázquez* (1920). Según el anuncio de la Editorial, el segundo tomo se reserva para los libros publicados entre 1922 y 1928, y el tomo tercero incluirá el *Cancionero* (1953) y poemas póstumos y publicados independientemente. Esta nueva edición de la *Poesía completa* de Unamuno toma el relevo de las *Poesías Completas*, que ocupaban el tomo VI de las *Obras Completas* de Miguel de Unamuno, publicadas por la Editorial Escélicer en 1966, bajo el cuidado y la dirección del gran especialista en Unamuno que fue Manuel García Blanco.

La edición de *Poesía completa, I* ha corrido a cargo de Ana Suárez Miramón, la cual, asimismo, prepara la publicación del resto de la poesía de Unamuno en los dos tomos anunciados. Como nos explica la editora, se ha fijado como criterio de edición seguir fielmente las primeras ediciones publicadas, cotejándolas con el texto ofrecido por Manuel García Blanco y purificando el texto poético unamuniano de deficiencias o errores o cambios sufridos con posterioridad a la revisión del propio autor. Pretende con ello proporcionarnos el texto más genuino y fiel de la poesía de Unamuno, superando en esta edición la de Manuel García Blanco que llegó a considerarse «definitiva», la cual, si es susceptible de mejoras, sigue siendo pauta inexcusable y fuente de obligado cotejo, como prudentemente demuestra Ana Suárez.

Precede a la edición de los tres libros poéticos de Unamuno (*Poesías* [1907], *Rosario de sonetos líricos* [1911], *El Cristo de Velázquez* [1920]) una Introducción que comprende cuatro epígrafes: «La poesía como medio de expresión de la problemática unamuniana», «El valor demiúrgico de la palabra en su poesía», «La poesía como creación continua: etapas en su realización» y «Realidad y ficción: claves de la lírica unamuniana», en los cuales recapitula, con estilo desenvuelto y ensayístico, las ideas fundamentales que pueden orientarle al lector para la mejor comprensión de la poesía del texto editado.

Cada libro poético va precedido, a su vez, de una introducción particular, en la que se ofrecen los datos de interés relativos a los aspectos histórico, crítico y poético que le afectan. Al final de cada texto poético se recopilan las notas críticas, salvo las Notas del Autor a sus poemas, que figuran a pie de página. Dos leves reparos merece el criterio seguido en la anotación: debería haberse evitado la incomodidad para el lector de tener que consultar las notas editoriales viéndose obligado a buscarlas al final del libro editado. Hubiera sido mucho más agradable verlas a pie de página; por otro lado, las Notas del Autor, además de llevar distinto signo de llamada, podrían haber sido impresas en distinto tipo de letra, con lo cual, en una misma página se encontrarían ambas clases de anotaciones, cosa que hubiera sido de mayor utilidad. Por otra parte, es de esperar que en el último tomo aparezca un índice de primeros versos; pero tampoco hubiera estado de más que en cada tomo apareciera el índice de primeros versos correspondiente a cada libro de Unamuno, lo cual facilita mucho la consulta de cada poema, y en muchos casos se hace verdaderamente necesario.

Es de justicia reconocer que la impresión es limpia y cuidada en sus detalles, y que, en consecuencia, a la utilidad de poder manejar un texto riguroso se une la grata impresión de su

buena presentación. Aunque no se trata de una edición rigurosamente crítica, puesto que no se ha acudido a los fondos manuscritos ni se ha pretendido hacer un estudio hermenéutico de los mismos, es una edición fidedigna y útil, que ha de prestar gran servicio en el mundo de la literatura contemporánea.

LORENZO RUBIO GONZÁLEZ

UNAMUNO, MIGUEL DE: *El Cristo de Velázquez*. Edición crítica de Víctor García de la Concha. Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, Nueva Serie, 3, 1987 (387 páginas).

*El Cristo de Velázquez* ha sido el libro poético de Unamuno más editado y difundido, y aún más apreciado fuera que dentro de España. También fue el poema más elaborado, más unitario y el que mejor y más se vincula al pensamiento y al sentir íntimos y dramáticos del autor agónico que fue don Miguel. Su elaboración, como es sabido, comprende siete largos años (1913-1920), durante los cuales la corrección, ampliación y retoques fueron dando como resultado el libro que apareció publicado en 1920 (Madrid, Calpe, Colección «Los Poetas»).

La primera redacción se remonta a 1914. A partir de entonces, el autor, entusiasmado con su obra, consciente de su valía y deseo de darla a conocer, recitó y publicó poemas particulares de su amplia obra, pudiendo así, anticipadamente, recoger impresiones que le sirvieron de pauta para la reelaboración de su gran poemario. No obstante, cuando apareció el libro en 1920, solamente contó con una reseña, aparecida en *Revue de France* (París), firmada por Maurice Vallis bajo el título «Un poème d'Unamuno: *Le Christ de Velázquez*» (IV, 1922, págs. 426-432). Ciertamente, el autor no envió ejemplares que obligaran a resenar su obra, como acostumbró a hacerlo con otras obras suyas, pero la verdad es que este gran poema de la cristología del pueblo español, precedido de recitaciones y publicaciones fragmentarias, no despertó interés cuando fue publicado. Tanto es así, que, quince años después, en 1935, la que entonces ya era Editorial Espasa-Calpe le comunicó que aún quedaba buena parte de la edición sin vender.

Antes de que apareciese la segunda edición (Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, 1947, Colección Austral, núm. 781, reimpresión en 1957, 1963 y 1967), en vida del autor se ocuparon de *El Cristo de Velázquez* Jhon A. Mackay («Don Miguel de Unamuno: la Resurrección del otro Cristo español», en *The other Spanis Christ*, Nueva York, Macmillan, 1933, posteriormente reproducido en la versión española de México, 1952, págs. 150-159), Camille Pitolllet («Sur le *Cristo de Velázquez*, en *Bulletin de la Société d'Etudes des Professeurs de Langues Meridionales*, 1933) y Jorge Luis Porrás Cruz («Miguel de Unamuno: *El Cristo de Velázquez*, en *Puerto Rico*, 2.ª época, año I, núm. 3, San Juan, 1935, págs. 233-240). Posteriormente comenzaron las traducciones: la fragmentaria de Mathilde Pomès, la excelente de Antonio Gasparetti, en verso italiano, y la de Eleanor L. Turnbull, en lengua inglesa, aparecida en Baltimore, ya en 1951.

Aunque es el libro poético de Unamuno que más interés ha despertado, la bibliografía sobre él no es muy amplia; y de ésta, más de la mitad es de autores extranjeros, entre los que, como decía Manuel Blanco, la obra de Unamuno era más conocida que entre los españoles. Un buen índice son las tres tesis realizadas sobre *El Cristo de Velázquez*: la de Willia Calvin Cannon (Universidad de Tulane, 1957), la de Margaret H. Persin (Universidad de Indiana, 1947) y la de K. E. Willis (Universidad de Washington, 1974).

La celebración del Congreso Internacional de Unamuno en Salamanca para conmemorar, en 1986, el quincuagésimo aniversario de la muerte del escritor, ha sido un nuevo acicate para volver sobre la obra unamuniana y ha estimulado a los investigadores a buscar aspectos inéditos.